

www.saber.ula.ve/observatorio www.enrique.neira.com twitter @joenefer2

II. Caracterizaciones Políticas De Chávez

¿Quién fue Hugo Chávez Frías?, se sigue preguntando todo el mundo. Sigue abierta la gran interrogante que con autorizada autoridad intelectual y moral planteó en el año 2000 Manuel Caballero (*La gestación de Hugo Chávez*, Caracas, Catarata, p. 147): "¿Es Chávez un líder popular adorado por las masas? ¿Es un demócrata? ¿Es un fascista? ¿Es un demagogo populista? ¿Es un caudillo de esos que han plagado la historia de América Latina? ¿Es un gobernante con autoridad, o un gobernante autoritario? ¿Es un iluminado mesiánico? ¿Es un militar típico? ¿Es un venezolano del montón, en quien el país se reconoce?".

Mucho se ha escrito y se seguirá escribiendo sobre el perfil personal de Chávez y sobre las características bizarras de su estilo de gobierno durante 14 años en Venezuela. Ellas darían para que Gabriel García Márquez enriqueciera novedosamente el prototipo de caudillo caribeño y latinoamericano que delineó en su famoso *El otoño del patriarca* recogiendo allí, en un solo personaje, los rasgos de singulares gobernantes de muchas de nuestras repúblicas.

Uno de los mejores retratos de Chávez es el elaborado por quien fuera su fuerte oponente político, Jorge OLAVARRÍA (*El Nacional* 21 enero del 2002):

"Hay que reconocer que es un hombre de una astucia y una temeridad excepcional, de un gran carisma personal. Es un encantador de serpientes. Yo creo que es el demagogo más poderoso, más convincente de la Venezuela del siglo XX. Por eso no hay que subestimarlos. Los que piensan que Chávez está caído están equivocados, porque sería un salto atrás".

Cualquier intento de clasificar a un personaje tan singular y complejo en su realidad, como es Chávez Frías, rompe los moldes y estereotipos que usamos los científicos sociales. Pero me ciñeré sustantivamente a delimitar el campo de cinco de las preguntas que con más frecuencia se hace la gente sobre él.

1•¿Fue Chávez **fascista**?

Por lo general se tiende a calificar de "fascista" a cualquier régimen bonapartista, a un simple autoritarismo, a cualquier actitud represiva aunque no sea sistemática. Hablando con propiedad, "el fascismo denota, tanto el movimiento que llevó a Mussolini al poder en Italia (1922-1945), como la ideología política que inspiró a dicho movimiento y

a partidos semejantes de otros países” (Véase Enrique Neira “Fascismos”, *El saber del poder. Introducción a la política*, Mérida, Universidad de Los Andes 9a. edición 2014, pp. 284-289).

El italiano Umberto Eco ha acuñado el término “Ur-fascismo”, que equivaldría en español a “fascismo elemental”, aplicable a muchos otros fenómenos que no son del ámbito nacional italiano o alemán. Este “fascismo fussy” lo describe Eco con doce características, la mitad de las cuales son aplicables a nuestro caso. Tales:

- a) El culto de la tradición, que suele convertirse en verdad única.
- b) El tradicionalismo como rechazo a la modernidad.
- c) El irracionalismo como culto de la acción por la acción. Pensar es una castración. Se admira al hombre que “tira la patada”.
- d) El llamamiento a las clases medias frustradas, que pueden ser llevadas a la búsqueda de soluciones mágicas, milagrosas.
- e) El pueblo se concibe como una unidad monolítica, que expresa la voluntad común y cuyo intérprete es el líder.
- f) Es un batiburrillo ideológico, una colcha de retazos.

Bien advierte mi colega A. Ramos Jiménez que “más que una ideología política, el fascismo constituye una actitud ante la vida que –alimentándose en el conflicto que a la larga provoca el caos- vive bajo fuertes tensiones que le sirven de combustible. Por ello, los fascistas aparecen siempre como los <administradores del caos>, que exigen la movilización permanente de la masa bajo una disciplina más bélica que militar” (“Dinámicas fascistas” *El Nacional* 15 enero 2002).

2. ¿Fue Chávez **izquierdista**?

A más de las tres raíces evocadas como su fundamento ideológico por los alzados de 1992, existían ya otras raíces más concretas y contemporáneas cultivadas dentro de la Academia Militar venezolana y los cuarteles. Una de ellas la Izquierda militarista, que irá de la mano con un Nacionalismo militar.

En pocas páginas recoge bien esta problemática Carlos Blanco (*Revolución y desilusión*, 2002 pp. 55-74) en las que subraya cómo los militares en Venezuela han sido siempre el sujeto de la sedición y el objeto de la seducción. Existiendo una izquierda latente, fue gestándose allí una izquierda militarista, desconfiada de los civiles pero que sabía que debería ponerse al servicio del pueblo, para una causa revolucionaria en la que los militares nacionalistas sustituyan al proletariado y al campesinado de otras revoluciones. “El proyecto cívico-militar se convirtió en la práctica, en un proyecto básicamente militar, nacionalista, de izquierda y con pretensiones revolucionarias” (p. 66). Aunque ‘izquierda’ y ‘derecha’ son dimensiones espaciales (y la política no es ni geometría ni topografía), en una percepción ideológica solemos hoy ubicar a la derecha la dominación y a la izquierda lo que conlleva reto y oposición. Con simplismo podría yo definir Izquierda la tendencia al cambio social en la dirección de mayor igualdad (política, económica o social); y Derecha

la que apoya un orden social tradicional (más o menos jerárquico) y no se inclina a los cambios para mayor igualdad.

Enrique Rubio, intelectual de la actual política uruguaya, autor de *La izquierda del futuro* (Montevideo, Frente Amplio 2000), recomienda a la izquierda marxista para que sea viable en las actuales coyunturas nacionales:

1) reelaborar su memoria (saldar algunas cuentas pendientes del marxismo clásico); 2) gobernar con la globalización (es decir insertarse en ella, pero de acuerdo con sus propios objetivos); 3) dar cauce al empuje transnacional y a la integración regional; 4) reformar el Estado con miras a unadematización de la economía; 5) estimular el dinamismo de la sociedad; 6) buscar las confluencias de las fuerzas progresistas a escala internacional; y 7) algo muy importante, promover más democracia y no menos. Su consigna: “Queremos vino nuevo en odres nuevos”.

Respecto de nuestro caso concreto venezolano, T. Petkoff (con todo su largo recorrido revolucionario y bagaje izquierdista) ha sido muy enfático en denunciar esa izquierda anclada en los años sesenta y que ni se ha enterado de la caída del muro de Berlín. La denomina “la izquierda borbónica”. La tilda de minusválida intelectualmente y de incapaz para aprender de los viejos errores y para decidirse de una vez a volver la página.

De todos modos, a Chávez habría que ubicarlo en la izquierda, a pesar de elementos conservadores de su entorno y de la “dinámica fascista” de extrema derecha de su movimiento. Su gestación en el seno de un militarismo de izquierda, muchas de sus lecturas preferidas, sus amistades privilegiadas nacional e internacionalmente, su visceral anti-americanismo y, en especial, el nexo estrecho que estableció desde años atrás con quien fue su modelo y guía revolucionario, Fidel Castro, no dejan lugar a dudas.

3•¿Fue Chávez populista?

El discurso, el estilo, los gestos demagógicos suelen confundirse con populismo. En nuestra región hay ejemplos recientes de retorno de líderes neopopulistas porque quien quiera llegar al gobierno y mantenerse en él, tiene que apelar al ‘pueblo’ y tratar de movilizarlo. Es decir, en alguna forma convertirse en ‘demagogo’ (conductor de pueblo).El populismo es un plato político que se cocina con todas las salsas: populistas fueron Hitler y Mussolini, Franklin Delano Roosevelt y Ronald Reagan, Charles de Gaulle y Menagen Beguin; y en América Latina lo han sido (de una manera u otra) Perón y Rómulo Betancourt, Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas, Alfonso López y Fidel Castro.

Pero no bastan una simple apariencia ni las simples promesas que halaguen al pueblo. Además de la 'demagogia' verbal o por otros medios, se requiere de una gobernabilidad eficaz que atienda realmente a los reclamos y necesidades de toda la población.

El populismo se caracteriza sobre todo por una distribución complaciente de la riqueza desde un Gobierno paternal, que no asegura la correspondiente producción de dicha riqueza. Suele acompañarse de un gigantismo del Estado y un exagerado intervencionismo de la esfera pública en toda la sociedad. Se da burocratización excesiva. Y se va poniendo en evidencia la ineficacia del Estado para dar respuesta eficaz a las necesidades reales del pueblo. Ello va produciendo un descontento general de la población por las expectativas creadas y no satisfechas, una desilusión del pueblo por las promesas que se le hicieron no cumplidas, hasta un colapso del régimen por su ineficacia e ingobernabilidad.

4. ¿Fue Chávez **revolucionario**?

Un serio historiador venezolano, J.L.Salcedo Bastardo (*Historia fundamental de Venezuela*, UCV Caracas 1996, pp. 378 y ss) advierte que el término revolución es la voz más gastada e inexpresiva del léxico político venezolano. De ella se usa y se abusa para rotular cada revuelta, cada alzamiento, cada insurrección, golpe, sublevación, invasión, cuartelazo, rebelión, complot, usurpación, intentona, sedición, pronunciamiento, asalto o motín, pues son muchos los sinónimos para la misma realidad desgraciada, y ninguno es revolución.

Un simple cambio cultural, social o político no puede llamarse 'revolución'. Se lo debe llamar 'reforma' dentro del sistema adoptado por el país. Ni una revuelta –aunque sea armada–, ni un golpe de Estado –aunque sea exitoso–, constituyen por sí solos una revolución. El relevo de unas élites que detentaban el poder por otras nuevas que entran a ocupar los cargos y a enriquecerse, no es revolución. Tampoco puede llamarse tal un paraíso prometido por iluminados, ni un salto al vacío y mucho menos una marcha atrás en la historia. Una revolución es una empresa seria y de gran aliento, con una toma del poder conducente a la sustitución de un sistema de vida y de organización socio-política por otro mejor que lo existente. Requiere: 1) un plan de la sociedad a construirse, 2) mucha organización y 3) la dedicación de líderes bien formados con mucha visión, compromiso y sacrificio por la causa.

Del léxico "revolución", se ha abusado en los discursos y peroratas del régimen chavista, quedó consagrado a cada paso en la Constitución del 99, es membreado en toda la papelería oficial a nivel nacional, estatal y municipal, y se lo divulgó por Latinoamérica y más allá. Pero no se ha visto claro ni el proyecto de sociedad a la que se ha querido conducir, ni hay una organización operadora del proyecto, ni los supuestos agentes de proseguirla quedaron preparados en 14 años con talla de verdaderos "revolucionarios". ¿Con la Vª República se inició en verdad una Revolución en Venezuela, avalada como modelo para otros países de desarrollo limitado?

No han faltado fuertes críticos para quienes Chávez más que un revolucionario fue todo lo contrario, un 'reaccionario'. Tal Manuel Caballero en frases caústicas (*La gestación de Hugo Chávez*, Caracas Catarata 2000, p. 155): "Chávez representa exactamente lo contrario de

lo que representó Fidel en 1959: si Fidel era un revolucionario, Chávez es un reaccionario. Si Fidel tenía un proyecto de país bueno o malo pero al cual uno podía referirse para aprobarlo o atacarlo, Chávez no tiene, al parecer ni siquiera en lo más recóndito de su cerebro, un proyecto que no sea personal, que no sea lograr la forma de prolongar su mandato personal [...] En toda la historia de Venezuela hay un hilo conductor: todos los gobiernos han pretendido y algunos lo han logrado, hacer avanzar al país, llevarlo hasta el siglo siguiente construyendo un Estado moderno, despersionalizado. El de Chávez busca todo lo contrario, volver a personalizar el poder; hacer que el país sienta que quien manda no es el Presidente de la República, sino el comandante Hugo Chávez Frías.

En tales condiciones no es exageración decir que el de Chávez es el gobierno más reaccionario que haya tenido Venezuela en toda su historia".

5• ¿Qué tan **bolivariano** fue Chávez?

El culto a Bolívar es algo que se vive y respira en toda Venezuela. Está implantado como uno de los valores más esenciales de los venezolanos. Por ello no es de extrañar que sus gobiernos reclinen su legitimidad sobre el eje o columna vertebral de su identidad como nación que es Bolívar. Así lo estima Germán Carrera Damas (*El culto a Bolívar*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia 1987 y Caracas, 5a, edición 2003). Para él las líneas fundamentales que sustentan en Venezuela dicho culto son: -1) convertirlo en factor de unidad nacional, con su principio del orden; -2) convertirlo en fuente de inspiración política; -3) convertirlo en factor de superación nacional, como religión de la perfección moral y cívica del pueblo. Ello explica por qué gobernantes como Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, López Contreras y más recientemente Chávez Frías hayan reforzado su culto. En el régimen de Chávez la ideología bolivariana adquirió un triple énfasis:- programático: lo que Bolívar habría hecho en circunstancias similares; - ético: la defensa de los valores esenciales de la patria; - y simbólico: ser fieles a Bolívar en el tiempo actual es ser fieles a la revolución y a su personificación directa, el presidente Chávez.

Esta función inesperada del Libertador ha permitido llenar un vacío ideológico, programático e intelectual, que ha existido en el movimiento, así como prescindir de definiciones y precisiones que requiere toda revolución en marcha. Ese gran intelectual y escritor que fue Simón Alberto Consalvi, alcanzó a dejar una página en la que denuncia con su incomparable estilo el hecho de que "en la República Bolivariana de Venezuela, Bolívar marcha con boina roja y su retrato se apareja con la efigie del Che Guevara".

Venezuela cuenta con muchos y excelentes conocedores de Bolívar y de su pensamiento, quienes tendrán que asumir la misión de aclarar para la opinión pública el auténtico ideario de Bolívar y de su democracia liberal republicana y contrastar con él las apropiaciones hechas por el bolivarianismo chavista.

Me limito a asumir -por lo sensata y bien fundamentada- la conclusión de un excelente y reciente estudio en Colombia de José Félix Restrepo Vélez (*Bolívar y la democracia liberal republicana*, Manizales, Fundema 1992, pp. 308-309):

"No compartimos el sentir de quienes asimilan su autoridad y papel de caudillo con un cesarismo democrático, o un bonapartismo ambicioso, o una tendencia monarquista y autocrática, o un anticipo de las dictaduras totalitarias modernas, o un preludio del fascismo; estas exageradas interpretaciones parten de una consideración unilateral e insuficiente sobre la naturaleza del Ejecutivo Bolivariano, con un exceso de simplismo reduccionista que atiende más a la forma externa que al contenido de los principios de las instituciones bolivarianas".

Próximo aparte: III. *Errores garrafales de Chávez*